



RETRATOS DE LOS MONSTRUOS DEL SUEÑO DE LA RAZÓN

Para tí es muy fácil como no has tenido hijos, no sabes lo que es.

-Eres un árbol seco - pensé que iba a añadir pero no sé el porqué, de haberlo pensado, porque debiera yo saber y de sobra que ella no hubiera jamás utilizado ese tipo de símil.

Tu vientre no ha germinado nunca.

-Me dio repelús porque se me vinieron a la cabeza unos granillos que compré para purgarse los gatos. Sí, los gatos, a aquellos granitos se les echaba agua y se hacían hierba alta; me desasosegaba imaginar mis entrañas llenas de aquella vegetación enmarañada.

No has experimentado qué es un corazón latiendo dentro de tí.

-Que a los gatos tampoco les gustaron, por otra parte; los tuve que acabar tirando.

Ni las angustias.

-He sentido angustia algunas veces, pero debía admitir que no, seguro, algo similar a lo que ella se estaba refiriendo.

Ni la zozobra del qué será y si será sano, sin malformaciones ni dedos de menos ni de más ni ningún síndrome.

-Y he vivido zozobras, que quién no; pero esa nunca ni, tampoco, la que ahora mismo no la atormenta y la tiene, nada más, con los nervios crispados.

Soy un árbol seco.

-Mi vientre es un erial - esperaba que añadiese porque fue siempre muy dada a las expresiones poéticas.

En mi interior nada ha echado raíces.

-Y se me representó, detrás de la tela de su falda cenida, un lugar oscuro del que no se agarraban sarmientos sin vida entrelazados como los dedos engarabitados de un poseso.

Nunca otra vida ha latido dentro de la vida mía.

-Perdices rellenas de codornices - pensé; que no es serio y la situación era drámica, pero qué podía hacer si tenía hambre.



Desconozco cómo es eso y no atino tampoco a imaginar las inquietudes, los temores.

-¡Temores! - me dije -, ¡inquietudes!, temores e inquietudes se pueden sentir por muchas causas.

Ni la expectación, el a qué se pueda comparar el estar aguardando.

-Pero, por una o por otra razón, todos alguna vez hemos aguardado, con curiosidad y a veces con espanto si bien, yo al menos no, nunca tal vez con esa ansiedad ramplona que la tiene en ascuas.

Para tí es muy difícil; ¡si hubieras tenido hijos!

-Te habrías enterado de lo que vale un peine - me esperaba, que los dichos y todo lo que fuera frases hechas le tiró mucho siempre. Y también le tiraron otras cosas. Pero yo no digo nada.

Pero eres tan así, tan como tú eres tan distante y tan fría.

-¡Más helada que una pava! - me lo ha dicho otras veces.

Y, además, nunca te gustaron los niños.

-A tí sí. Los niños, los pasteles, las faldas cortas y el parapente - pero no le molestó porque ella es también corta.

Porque, instinto maternal, eh, ¿cuándo lo has tenido?

-Yo no le llamaría maternal a tu instinto - ataqué.

Tú no tienes ni idea de qué representa ni supone el cargar para toda la vida con la responsabilidad de algo que tú has parido.

-¡Algo! No, si cuando yo digo...Pero mejor no hablar y no decir y qué de no cargar con la responsabilidad de "algo" que has engendrado porque no quiere oír nada, ¡está que trina!

Soy un pedazo de alcornoque.

-Sacúdeme y verás caer bellotas - sugirió, porque cuando se pone a denostarse es consigo misma muy severa.

¿Tengo dentro algo más que tripas, sesos y huesos?



-¡Mujer; anda que no es difícil no tener algo más! -
que porque ella, alma cándida, tiene pocos dobleces, pero
me di cuenta de que había dicho un chascarrillo desafortunado
do sin querer.

Para tí es muy fácil; no sabes lo que es.

-A mí no me gusta meterme en la vida de nadie.

No te gusta meterte en la vida de nadie, ni el bonito
con tomate, ni los jerséis de ochos ni montar en piragua;
pero hay cosas que se tiene el deber moral de hacer, aunque
no gusten.

-¡Deber moral! - pensé, que a quién le pueden importar
esos deberes. Pero dije -: Pues haberlo dicho.

¡Pues haberlo dicho! Es muy difícil decir cuando estás
sabiendo que la contestación inmediata va a ser la teoría es
muy bonita pero no eres tú quien lo tiene que sufrir, ni
quien lo tiene que afrontar, ni quien lo tiene que...

-Pero tenía ese día yo pocas ganas de hablar y no me
tomé la molestia de tratar de calmarla y de decirle que to
tal no era su asunto, que por qué se tenía que sentir ella
tan culpable ni estar tan nerviosa.

Para ella está tirado.

-Desde luego que sí - pienso, aunque no digo -; la
prueba está en que ha logrado no tener ninguno.

Piensa que con exponer sus argumentos hubiera consigui
do algo.

-¿Pero a cambio de qué? - me pregunto, aunque sigo ca
llando.

Se cree la muy tonta, y lo mantiene, que hubiera podido
do a base de palabras.

-Será de las que rezan el rosario - soy un poco mala.

Insiste, sin que puedas con ningún tipo de razonamiento
tos convencerla de lo contrario, en que mil veces más pesada
da será la carga isi no en esta vida en la que viene!, que
qué vida será esa.

-Sí - a veces, pocas, me paro a pensarlo -, ¿qué vida
será esa? - pero sólo cuando, como yo digo, me pongo profu
funda.

Que qué vida será el saber ya siempre aunque no quiere



ras detenerte a pensarlo que has cometido un delito tan imperdonable.

-Hoy no doy una - pienso; y digo -: tú, con la que tienes liada y sabiendo como sabes que lo que tienes que hacer tienes que hacerlo, mejor que ni la escuches; ya estás bastante histérica.

✓

Porque hay que ser estúpida.

-Y que a quién con dos dedos de frente se le había podido ocurrir el venirle con semejante filípica.

¿Tú te das cuenta?, ¿piensas que puede estar teniendo, la muy descerebrada, cualquier otra solución?

-Y que, total - "como yo digo", dice -, ¿qué puede ser?, ¿como unanuez?, ¿como un huevito de perdiz?

¡Eso no es nada!

-Y que, como ella dice - que tiene mucha costumbre de hablar así -: ¡Quedando el molde! - y se ríe y que qué complicaciones se busca la gente.

La naturaleza humana es como es y ha existido siempre y, además, ¿para qué estaría valiendo la pena vivir sin esos placeres?

-Y yo miro con perplejidad sus manos blancas, de dedos largos y tan finos con sus uñas pintadas, y todo el conjunto de su persona, cuidado, frágil, exquisito que parece diseñado, forjado, creado, elaborado, nada más para delicadezas y deleites refinados, sublimes.

Porque ella ha tenido una suerte que no se la merece con ese par de hijas tan rancias y tan modosas que no han roto - "ni se han dejado romper nada", y lo dice con su elegante malicia - un plato en su vida; ¿pero cómo habría de vivir una chica moderna y actual que, por otra parte, es la única dueña de su cuerpo?

-y que "te digo de verdad" - me dice - que quién hubiera pillado "en nuestra juventud" tantas libertades como ahora se disfrutan y tantos medios para deshacerse de estos "pequeños problemillas que, hace tan sólo cuatro días, eran un mundo". Y yo me maravillo de qué suerte tiene de ser tan moderna y de su mentalidad tan sin trabas. Yo no puedo.

✓



No te das cuenta; no puedes o no sabrás entenderlo. Le ha costado mucho llegar donde ahora está; mucho tiempo de su juventud sacrificado, mucha dedicación, un enorme es fuerzo e infinidad de renunciadas.

-Sí; no es cuestión de arruinar toda una vida por, después de todo, una negligencia, un pequeño descuido.

Y que, su padre y yo lo hemos hablado, ¿qué riesgo hay?, ¿qué peligro?... "¡Ninguno!" le hemos dicho "nena por favor no te pongas terca"... Pero si ahora ya son establecimientos con todas las garantías.

-Pero, ya sabes cómo son estas generaciones nuevas - le digo -; solamente pensar en el dolor les aterra... claro, que, no me extraña si quieres que te diga... nada más de pensar ir al dentista me pongo descompuesta.

¡Eso es verdad! - y suspira y se queda pensativa porque es una madraza, una gallina le digo muchas veces desviviéndote por tus polluelos que nadie te los tosa pero ¡la vida es dura!, ¿los piensas estar protegiendo eternamente? -, pero, me figuro... - me mira ahora asustada, con los ojos acuosos y las venitas de lo blanco enrojecidas -, se lo harán con anestesia, ¿verdad?... local, al menos.

-¡Pero claro tuntuéla! - me da auténtica lástima verla tan afligida -, ¡para todo ya te ponen anestesia!

Eres un cielo - dice, secándose las lágrimas -, ¡si no fuera por tí que me das ánimos!... Porque su padre a veces duda, ¿sabes?, se ablanda y me dice por qué no y tal vez... no nosotros podríamos... un nie... ¡oh!, y que sería como un juguete... ¡pero es que los hombres lo ven todo de forma tan distinta!... ¡pasan tantas horas fuera de casa con sus negocios y sus reuniones y sus preocupaciones que!... No; si se lo quedase, por mucho que siempre pudiera contar con nuestro apoyo, estaría cargando con una responsabilidad que, a la larga se vería, estaría sobrepasando con mucho sus fuerzas y terminaría arruinándole la vida, amargándola y... bueno, que es mi hija, ¿entiendes?... ah... no sé si lo entiendes, ¡es tan duro el tan sólo pensar que alguien que es carne de tu propia carne sufra!

-¡Vamos, cálmate! - quiero animarla -, tú marido nada más dice esas niñerías cuando se ablanda tontamente, tú lo has dicho, cuando después de un día muy tenso está cansado



y puede parecer que no quiere saber nada de nada; pero en el fondo estáis de acuerdo, y muy unidos y ambos queréis lo mejor para ella y eso es lo importante.

¡De veras que eres un absoluto encanto!

-Y ahora a ver si me da tiempo de llegar...no sé, un cine...o que estoy la de tiempo queriéndome comprar un bolso...No, mejor el cine...algo de risa que ¡vaya tardecita que me ha dado!...Pero yo aguanto, ah sí sí sí sí sí, hay que estar con quien a una la necesita y, que como yo digo, hoy por tí y mañana por mí, ¿no es verdad? porque, y eso es una verdad como un templo, donde está el cuerpo está el peligro...En fin, a ver si pasan estos días y pasa ya todo y se serena, que ¡pobrecita, lo agobiada que estaba!...Uf.

*

